

EMILIO ILLARREGUI GÓMEZ (1962-2018)

El pasado día seis de septiembre nos dejaba inesperadamente el querido profesor y arqueólogo Emilio Illarregui Gómez. La muerte, que trabaja incesantemente, le ha llegado inesperadamente en el asentamiento arqueológico de Tiermes (Soria), cuando se encontraba coordinando un proyecto sobre Prospección Geofísica que la Unidad de Arqueología de IE Universidad, la Universidad de Marburg y la Junta de Castilla y León habían programado para el verano de 2018 en el yacimiento.

El mejor homenaje a una persona admirada y querida es recordarle en lo que de verdad quiso para sí y para los demás. Emilio Illarregui era profesor y miembro destacado de la Unidad de Arqueología de IE Universidad. Se nos ha ido a los 56 años, edad temprana, la misma que su paisano el polígrafo M. Menéndez Pelayo, cuando por su experiencia, saber y madurez, más nos podía aportar. Se ha ido en un momento en que su criterio histórico y estético se unían en sus reflexiones de madurez, y donde su cultura general y su ácida ironía sacaban todo el provecho de lo asimilado en sus variopintas lecturas, observado en sus innumerables viajes de estudio y placer, así como lo aprendido de la convivencia con sus alumnos y de las vivencias variadas experimentadas en las excavaciones donde participó desde su juventud.

E. Illarregui había nacido en Santander el año 1962, donde realizó los estudios primarios y secundarios, y completaba su formación con estancias veraniegas en países anglosajones. Cursó la licenciatura de Geografía e Historia especializándose en Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Santander (hoy, Universidad de Cantabria) donde tuvo el magisterio de excelentes profesores como I. Barandiarán, A. Moure, R. Teja, J. M. Iglesias, J. L. Ramírez, J. María Robles, J. A. García de Cortázar, etc., con los que tuvo excelentes relaciones y a los que recordaba con gran cariño. No obstante, siempre guardó una gran estima por su profesor de Arqueología el Dr. M. Á. García Guinea, que fue su introductor efectivo en el mundo de la arqueología.

Con M. Á. García Guinea como profesor en la Universidad y director del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria se inició un joven Emilio en el mundo del patrimonio cultural y específicamente en la arqueología, asistiendo como alumno a los trabajos que éste

efectuaba entre los años 1980-1983 para documentar el Achelense de la cueva de Cualventi (Oreña). A esto se van uniendo excavaciones en la Colegiata de Santillana del Mar, Santoña, Castro Urdiales...

El año 1981 comenzaron las excavaciones del asentamiento romano-medieval de Camesa-Rebolledo, y en la segunda campaña del año 1982 es cuando coincidí por primera vez con Emilio Illarregui, colaborando juntos en este yacimiento cántabro, al que acudimos, él como alumno, y yo como joven profesor, hasta 1985.

A partir de aquí se integró en el proyecto arqueológico que yo había diseñado para documentar la presencia militar romana en el asentamiento palentino de Herrera de Pisuerga, involucrándose directamente y desempeñando a partir del año 1989 y hasta 1996 una labor fundamental para la declaración de BIC como yacimiento arqueológico y la creación del Aula de Arqueología de este yacimiento. Se puede decir que Emilio Illarregui fue una de las personas que en los años 80-90 del siglo XX reiniciaron los trabajos sobre la arqueología militar romana en España.

En 1997 se incorporó como profesor al Centro de Estudios Integrados de Arquitectura de la Universidad SEK, que entonces iniciaba sus actividades académicas en Segovia. Durante todos estos años, en que ha ejercido como profesor de distintas asignaturas (Antropología Cultural, Historia de la Arquitectura, Historia de la Construcción, Introducción a la Arqueología, Numismática...), ha sido muy querido y respetado por sus alumnos, a los que siempre estaba dispuesto a ayudar en sus distintos y variados trabajos. De este período es conveniente resaltar su implicación y gestión en distintos proyectos europeos: “*Antena del románico. Catalogación del románico europeo*” (2000-2003); “*Walled towns*” (2002-2005); “*Vías navegables en Europa*” (2005-2007), etc.

No obstante, de la etapa segoviana del profesor Illarregui —que es muy amplia— a mí me gustaría destacar tres proyectos arqueológicos donde su participación ha sido destacadísima. En primer lugar, la coordinación de la reunión científica de alto nivel destinada a jóvenes investigadores europeos: “*Roman military archeology in Europa*”. Este proyecto, que fue evaluado positivamente por la Comisión Europea-Dirección General de Investigación, se celebró en Segovia y otros lugares españoles entre los días 3 y 14 de julio del año 2001. El congreso, que fue todo un éxito, buscaba el progreso de la ciencia arqueológica mediante el intercambio de saberes, así como la creación de una red entre los arqueólogos responsables de los sitios arqueológicos militares, que con sus aportaciones permitieron sintetizar diferentes aspectos como la investigación, gestión, musealización y difusión de algunos de los principales asentamientos militares romanos europeos.

El segundo proyecto en el que se implicó ampliamente fue el “*Proyecto Montbembhat*”, que desde 2006 desarrolló el estudio y conservación de la tumba TT-34 en Luxor-Egipto. El primer año participan como responsables arqueológicos los profesores E. Illarregui y O. Reyes, de la Unidad de Arqueología de nuestra universidad, bajo la dirección general del Dr. Farouk Gomaa, de la Universidad Eberhard Karls de Tübingen. Los trabajos, que durarían hasta el año 2010, consistieron en el registro, restauración y documentación del mausoleo de este alto personaje egipcio con el fin de dejarlo visitable al público.



Emilio Illarregui, en el yacimiento de Tiermes (Foto: M. Á. Gabaldón, 2016).

El tercer proyecto en el que el profesor Illarregui ha estado implicado desde el año 2007 hasta su fallecimiento ha sido en el asentamiento arévaco-romano de Tiermes. En este yacimiento soriano, arqueólogos y arquitectos de IE Universidad y arquitectos de la Universidad de Valladolid han colaborado en las obras acometidas para paliar en lo posible el deterioro que presentaba el yacimiento. Los distintos trabajos y estudios acometidos, entre ellos la excavación de la zona porticada al sur del foro de la ciudad, han estado vinculados a obras de restauración y consolidación dentro del proyecto: “*Tiermes. Laboratorio Cultural*”, iniciado el año 2007 y vigente en la actualidad, con la participación de nuestra universidad, la UVA y la Junta de Castilla y León.

Emilio ha tenido una vida breve, pero aprovechada y plena. Tenía espíritu humanista, le gustaba el helenismo y era hombre práctico de configuración latina. Leía y releía constantemente las distintas ediciones que tenía en su buena biblioteca del libro de las “*Meditaciones de Marco Aurelio*”. Gozaba de una buena formación que fue incrementando día a día, merced a su continuo hábito de lectura. Era lector apasionado, selectivo y de los que pensaba que las lecturas son la piedra aguzadera del ensueño, más que escritor, y a pesar de

ello nos ha dejado más de 40 artículos en revistas, otros tantos capítulos en obras colectivas y ha sido coordinador de más de diez libros.

Atento y protocolario, culto, erudito, humanista, magnífico anfitrión, reconocido experto en artes decorativas y muebles y no menor conocedor real del difícil mundo de las alfombras orientales y sus imitaciones. Cafetero compulsivo, experto en vinos y “mirindas”, cocinero de productos acuáticos del Cantábrico en ratos libres, irónico anecdotista... y proverbial defensor de su origen vasco y cántabro, aunque muy romanizado. A él, que se había educado en colegios religiosos, le hacía gracia que le recordase una frase de E. d’Ors: “*Ya que usted es un hereje, séalo al menos con gracia y con sustancia*”, a la que me solía contestar con otra de M. Menéndez Pelayo: “*en arte soy pagano hasta los huesos*”.

Emilio era persona liberal, generosa y desprendida; siempre se mostraba dispuesto a entenderse con el que pensaba de otro modo, tenía amplitud de criterio y era tolerante en sus opiniones. Excelente gestor y difusor del Patrimonio cultural universal, también entendía que la didáctica era un elemento fundamental para acercar lo legado por nuestros antepasados al público generalista. A lo largo de sus años en Segovia ha sido profesor visitante en Centros de investigación y Universidades de Alemania, Argentina, Chile, Egipto, Francia, Gran Bretaña, Italia, Polonia, Portugal, etc.

Tenía espíritu aventurero y descubridor de espacios singulares (librerías, mercadillos, tenderetes...). Era viajero que meditaba ante las ruinas que conservaban el encanto melancólico de lo viejo y la pátina del tiempo; sus viajes de país en país, de ciudad en ciudad, le llevaban a conocer y empaparse del continente y contenido de los museos, restos construidos, tradiciones y las variadas cocinas y bodegas que conformaban el Patrimonio cultural de cada lugar, por donde a él, posteriormente, le gustaba ejercer de *Cicerone* de sus amigos. Solía utilizar las anécdotas de sus recorridos y lo aprendido en sus periplos en sus charlas y clases —me vienen a la memoria como ejemplo los ocho días que, por problemas mecánicos en los aviones, tardó en llegar de Madrid a Santiago de Chile en un viaje accidentado que le hizo conocer en el trayecto ocho aeropuertos hispanoamericanos, o las veinte láminas del grabador italiano G. Battista Piranesi compradas en un mercadillo dominguero del puerto de Valparaíso, y que le sirvieron para pagarse el viaje España-Chile y hacer un regalo a su padre—. De todo ello queda constancia y reflejo en las estanterías de su buena biblioteca, y los amigos lo hemos podido seguir debido a su constante y metódica costumbre de enviarnos una postal de cada lugar visitado con escuetas anotaciones donde se refleja su demostrada capacidad para la ironía mordaz, anecdótica y caricaturesca.

Como arqueólogo, se le puede considerar un experto rastreador que lograba llegar al origen para analizar y dar sentido a lo que acababa de descubrir; como historiador, conocía la naturaleza evolutiva de todas las cosas y gozaba de espíritu crítico, tan necesario y válido para enfocar y analizar los temas históricos. Las motivaciones juveniles se habían ido templando con el paso de los años, manteniendo su peculiar libertad de opinión en materias artísticas y culturales. El profesor Illarregui hacía arqueología para elaborar la historia. Era de los que pensaba que se sabe más de egipcios o romanos por las excavaciones a través del método arqueológico y sus distintas técnicas que por las fuentes escritas, generadas en ocasiones

desde una perspectiva partidaria. Le gustaban los objetos que portaban algo más que la fría y escueta pieza arqueológica; sentía cierta predilección por la numismática, ese mundo tan interesante y complejo de la moneda, y también en los últimos años mostraba un claro acercamiento a la epigrafía romana, en función de la investigación que hacía desde hace unos años sobre la Legión IV Macedónica y un cuerpo de caballería de arévacos.

Esto, y mucho más, podría decir de Emilio Illarregui, persona leal, querida, honrada, servicial, buena gente y amigo de sus amigos. Sirvan estas notas de adelanto al homenaje que sus colegas, amigos y la Unidad de Arqueología de IE Universidad le rendirán en el 6º volumen de los Anejos de la revista *Oppidum. Cuadernos de investigación*, de la que él era secretario desde el año 2010.

Estimado amigo, como decía Quevedo en su silva El Sueño: "...ciega y fría cayó blandamente de las estrellas la noche...". En tu caso no puedo decir "que la tierra te sea leve" (*sit tibi terra levis*), sino que el faro de la isla de Mouro y el hinojo marino te vigilen y protejan y el mar Cantábrico, tan querido, estudiado y respetado por ti, te guarde y mimetice. Emulando a Virgilio, podríamos decir que "Santander te dio la vida, Tiermes la muerte y el Cantábrico, sepultura". Quiero acabar con un poema de K. Kavafis que tú siempre tenías presente en tus lecturas y conservabas en variados formatos y ediciones en los anaqueles de tu biblioteca.

CESÁREO PÉREZ GONZÁLEZ

ΙΘΑΚΗ

Σαν βγεις στο πηγαμιό για την Ιθάκη,
να εύχεσαι να 'ναι μακρύς ο δρόμος,
γεμάτος περιπέτειες, γεμάτος γνώσεις.
Τους Λαιστρυγόνες και τους Κύκλωπες,
τον θυμωμένο Ποσειδώνα μη φοβάσαι,
τέτοια στον δρόμο σου ποτέ σου δε θα βρεις,
αν μεν η σκέψης σου υψηλή, αν εκλεκτή
συγκίνησης το πνεύμα και το σώμα σου αγιάζει.
Τους Λαιστρυγόνες και τους Κύκλωπες,
τον άγριο Ποσειδώνα δεν θα συναντήσεις,
αν δεν τους κουβαλείς μες στην ψυχή σου,
αν η ψυχή σου δεν τους στήνει εμπρός σου.

Να εύχεσαι να 'ναι μακρύς ο δρόμος.
Πολλά τα καλοκαιρινά πρωινά να είναι
που με τι ευχαρίστηση, με τι χαρά
θα μπαίνεις σε λιμένας πρωτοειδωμένους
να σταματήσεις σ' εμπορεία Φοινικιά,
και τες καλές πραγματείες ν' αποκτήσεις,
σεντέφια και κοράλλια, κεχριμπάρια κι έβενους,
και ηδονικά μυρωδικά κάθε λογής,
όσο μπορείς πιο άφθονα ηδονικά μυρωδικά,
σε πόλεις Αιγυπτιακές πολλές να πας,
να μάθεις και να μάθεις απ' τους σπουδασμένους.

Πάντα στο νου σου να 'χεις την Ιθάκη.
Το φθάσιμον εκεί είν'ο προορισμός σου.
Αλλά μη βιάζεις το ταξίδι διόλου.
Καλύτερα χρόνια πολλά να διαρκέσει.
και γέρος πια ν' αράξεις στο νησί,
πλούσιος με όσα κέρδισες στο δρόμο,
μη προσδοκώντας πλούτη να σε δώσει η Ιθάκη.

Η Ιθάκη σ' έδωσε τ' ωραίο ταξίδι.
χωρίς αυτήν δε θα 'βγαινες στο δρόμο.
αλλά δεν έχει να σε δώσει πια.
Κι αν πτωχική την βρεις, η Ιθάκη δε σε γέλασε.
έτσι σοφός που έγινες, με τόση
πείρα,
ήδη θα το κατάλαβες οι Ιθάκες τι σημαίνουν.

Κ. Π. Καβάφης

ITACA

Cuando emprendas el regreso a Itaca,
ruega que el camino sea largo,
lleno de aventuras, de conocimiento.
A los Lestrigones y los Cíclopes,
al irritado Poseidón, no les temas;
no hallarás tales cosas en tu camino
si tu pensamiento es elevado, si una sublime
emoción embarga tu espíritu y tu cuerpo.
A los Lestrigones y los Cíclopes,
al feroz Poseidón, no los encontrarás
si no los llevas en tu alma,
si tu alma no los pone ante ti.

Ruega que el camino sea largo.
Que sean muchas las mañanas estivales
en que lleno de placer y alegría
entres a puertos vistos por primera vez;
detente en los mercados fenicios
y adquiere hermosas mercancías,
nácar y coral, ámbar y ébano,
y toda clase de perfumes voluptuosos,
todos los perfumes voluptuosos que puedas;
visita muchas ciudades egipcias
para aprender más y más de los sabios.

Ten siempre en tu mente a Itaca.
Tu meta es llegar allí.
Pero no apresures de ninguna manera el viaje.
Mejor que dure muchos años,
y viejo ya ancles en la isla,
rico con cuanto ganaste en el camino,
sin esperar que Itaca te dé riquezas.

Itaca te dio el hermoso viaje.
Sin ella no hubieras salido al camino.
Pero ya no tiene nada para darte.
Y si la encuentras pobre, Itaca no te ha engañado.
Tan sabio como has llegado a ser, con tanta
experiencia,
ya habrás comprendido qué significan las Itacas.

K. P. Kavafis